

□ ¿Y si el problema no fuera solo el político corrupto, sino nuestra forma de imaginar el poder?

Ibiza Melián

14 junio, 2026



Categoría: Simbolismo

Una investigación sobre la corrupción política en España y el sur de Europa propone mirar más allá de los casos judiciales y analizar las raíces culturales, filosóficas y religiosas que han condicionado nuestra forma de entender el poder.

Cada vez que aparece un nuevo caso de corrupción, solemos reaccionar de una manera parecida. Nos indignamos, buscamos culpables, señalamos partidos,

exigimos dimisiones y esperamos que llegue alguien más honrado a ocupar el lugar de quien ha fallado.

Pero, con el tiempo, empecé a hacerme otra pregunta: **¿y si el problema no estuviera únicamente en las personas concretas, sino también en la forma en que culturalmente hemos aprendido a mirar el poder?**

Esa pregunta está en el origen de mi artículo «[La corrupción inarmónica](#)», publicado en la Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (2018). No lo concebí como un texto sobre un caso concreto, ni como una reacción a una coyuntura política determinada. Lo escribí como parte de **una reflexión más amplia sobre corrupción política, separación de poderes, filosofía moral y cultura institucional. Perspectiva que después desarrollé en [mi libro titulado igual](#).**

Más allá del escándalo

La corrupción suele contarse como una historia de sobres, favores, adjudicaciones, puertas giratorias o redes clientelares. Todo eso importa, por supuesto. Pero si nos quedamos únicamente ahí, corremos el riesgo de mirar solo la superficie.

En este artículo quise preguntarme por algo anterior: **qué ideas sobre el ser humano y sobre el poder han favorecido históricamente determinadas formas de corrupción política y administrativa.**

El trabajo parte de una observación: los índices de percepción de la corrupción muestran tradicionalmente [diferencias entre el norte y el sur de Europa](#). Mi hipótesis es que esas diferencias no pueden entenderse solo desde la economía, el Derecho penal o la organización administrativa. También [hay que mirar la cultura, la religión, la filosofía y la manera en que cada sociedad ha imaginado la relación entre individuo, comunidad y autoridad](#).

El gobernante perfecto no existe

Una de las ideas que más me interesaba analizar era la tendencia a confiar en el gobernante virtuoso. En nuestra tradición cultural ha pesado mucho la esperanza en el dirigente providencial: alguien capaz de regenerar el sistema por su sola

voluntad.

Ese ideal tiene raíces antiguas. Platón habló del «[rey-filósofo](#)», del gobernante sabio que conoce el Bien y puede dirigir la ciudad hacia la justicia. La imagen es hermosa, **pero** peligrosa cuando se traslada sin cautela a la política real.

Porque la política no se ejerce entre ángeles. La política la ejercen seres humanos. Y los seres humanos son vulnerables, se equivocan, desean reconocimiento, buscan poder, protegen a los suyos y pueden confundir el interés público con el interés privado. **Por eso, una democracia madura no debería depender de la supuesta pureza moral de quienes mandan. Debería depender de reglas, límites, controles y contrapesos.**

[Una democracia madura no debería depender de la supuesta pureza moral de quienes mandan. Debería depender de reglas, límites, controles y contrapesos.](#)
[Compartir en X](#)

La corrupción como desarmonía

El título del artículo, «La corrupción inarmónica», nace de una intuición simbólica. En el [Antiguo Egipto](#), la Maat representaba la armonía, la justicia, la verdad y el equilibrio que debía regir cada acto. Esa imagen me resultó muy poderosa para pensar la corrupción.

La corrupción no es solo incumplir una norma. Es romper una armonía. Rompe la relación entre ciudadano e institución. Rompe la confianza pública. Rompe la igualdad ante la ley. Rompe la frontera entre lo común y lo privado. Rompe, en definitiva, el pacto invisible que sostiene la vida democrática. Porque, cuando una sociedad tolera el abuso de poder, algo se desordena en su interior.

Lo que me cambió esta investigación

Escribir este trabajo me obligó a mirar la corrupción desde un lugar menos inmediato y más profundo. Me hizo comprender que **no basta con pedir políticos mejores. Eso es necesario, pero insuficiente. Lo verdaderamente importante es construir sistemas que no dependan de la virtud excepcional de nadie.**

[No basta con pedir políticos mejores. Eso es necesario, pero insuficiente. Lo verdaderamente importante es construir sistemas que no dependan de la virtud excepcional de nadie. Compartir en X](#)

Esta idea me parece decisiva. **Porque cuando una sociedad espera siempre al salvador, termina debilitando las instituciones. En cambio, cuando asume que ningún ser humano es infalible, empieza a tomarse en serio la separación de poderes**, la transparencia, la independencia judicial, la rendición de cuentas y la ética pública.

[Cuando una sociedad espera siempre al salvador, termina debilitando las instituciones. En cambio, cuando asume que ningún ser humano es infalible, empieza a tomarse en serio la separación de poderes. Compartir en X](#)

En cierto modo, investigar la corrupción es investigar nuestra relación con la autoridad. **¿Queremos líderes a los que seguir o instituciones a las que exigir? ¿Preferimos confiar en personas o en reglas? ¿Buscamos redentores o ciudadanos responsables?**

[¿Queremos líderes a los que seguir o instituciones a las que exigir? ¿Preferimos confiar en personas o en reglas? ¿Buscamos redentores o ciudadanos responsables? Compartir en X](#)

Por qué debería importarnos

Este tema importa porque la corrupción no es solo un delito. Es una enfermedad institucional y moral. Allí donde se instala, deteriora la confianza, deslegitima la democracia, empobrece la vida pública y convierte el poder en botín.

[La corrupción no es solo un delito. Es una enfermedad institucional y moral. Allí donde se instala, deteriora la confianza, deslegitima la democracia, empobrece la vida pública y convierte el poder en botín. Compartir en X](#)

Pero también importa por otra razón: porque **la corrupción no se combate solo desde los tribunales. Se combate desde la cultura política. Desde la educación cívica. Desde una ciudadanía que no rinda culto al poder. Desde instituciones diseñadas para resistir la debilidad humana.**

Quizá la gran lección sea esta: **no necesitamos gobernantes perfectos.**

Necesitamos ciudadanos más libres, instituciones más fuertes y reglas más difíciles de torcer.

[No necesitamos gobernantes perfectos. Necesitamos ciudadanos más libres, instituciones más fuertes y reglas más difíciles de torcer. Compartir en X](#)

Referencia del artículo

Melián, Ibiza. (2018). «La corrupción inarmónica». *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 17, n.º 2, pp. 181-206. DOI: <https://doi.org/10.15304/rips.17.2.5207>

Me encantará leer comentarios, críticas o reflexiones sobre esta idea: **¿seguimos confiando demasiado en las personas y demasiado poco en las instituciones?**

«**Cómo citar este artículo**» Melián, I. (2026, 14 de junio).

¿Y si el problema no fuera solo el político corrupto, sino nuestra forma de imaginar el poder?

Blog de Ibiza Melián (ISSN 3045-865X). Zenodo.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.20691636>